

Manuel Díaz Martínez

*E*L CIELO QUEDA LEJOS

Cabizbajos, sollozantes,
recibimos los rezos del pastor.
Olía a pastilla de menta:
alguien masticaba
una pastilla de menta.
Los cirios eran eléctricos,
de más o menos 20 vatios.
El féretro, oh Dios mío,
era hosco como un zapato ajeno.
Afuera, un crepúsculo azul-malva
permanecía estacionado
sobre las torres del crematorio.
Las almas, blanquecinas, suaves,
salen por esas torres
y oscilando van sin prisa
hacia el crepúsculo.
Sin prisa alguna.
El cielo queda lejos,
más allá del barranco,
de la costa, del hombre
que más lejos se encuentre
de Canarias ahora mismo.

Abril, 1996